

e)

La independencia de Kenia.

La compleja situación de este país marchando con dificultad hacia una independencia llena de incidentes violentos, venía dada por una organización social mal equilibrada y peor relacionada que no dejaba a la metrópoli ver claro el camino en el que debería comprometer su acción política para llevar a esta colonia hacia su autodeterminación. En gran parte esta miopía fue causada por los colonos blancos instalados en las White Highlands y que pensaban hacer de esta colonia un territorio de asentamiento permanente controlado por ellos. Su número creció rápidamente, pasando de 30.000 en 1945 al doble cinco años más tarde. Representando escasamente el 1 % de la población, controlaban el 25 % de los terrenos mejor dispuestos para la agricultura y ganadería. Al lado de ellos, otros 160.000 asiáticos también impregnados de la influencia blanca y controlando ciertos sectores económicos, no veían tampoco con buenos ojos el que la población negra consiguiera la madurez política. Por desgracia para los africanos, éstos se hallaban divididos entre los pertenecientes a las etnias más numerosas y las minoritarias, lo que les impidió una acción conjunta más efectiva.

1. Los inicios de la lucha: el alzamiento africano y la resistencia blanca.

a) Las primeras formaciones políticas y el Memorándum de 1951.

La acción reivindicativa, comenzada por la Kikuyu Central Association, fue secundada después de su prohibición por otros grupos de menor envergadura como la Ukamba Member's Association o la Taita Hills Association. Pero no tuvieron la fuerza y el vigor de la **Kenya African Union (KAU)**, creada en octubre de 1944 por Jomo Kenyatta, elegido presidente de la misma en 1947 y a la que convirtió en un verdadero partido con gran actividad. Su programa se explicitaba en el Memorándum que en 1951 se envió al Colonial Office británico: aumentar el número de africanos en el Consejo legislativo: sólo había uno a principios de 1944, pasaron a cuatro en 1948 y ahora se pedían 12. En el Consejo ejecutivo no había ninguno y se exigió paridad de miembros con los de otros grupos raciales. Otras reivindicaciones de carácter más general se juntaron con las anteriores: colegio único, desarrollo de la educación, libertad de expresión, reunión y circulación, ayuda a los Sindicatos, etc. Por este tiempo los europeos

tenían 27 representantes en el Consejo legislativo y seis los asiáticos. Ambos grupos componían la totalidad del Ejecutivo.

b) El levantamiento de los mau-mau y sus características. La represión colonial.

En 1950 comenzó a gestarse la violencia que estallará con más fuerza dos años más tarde. Una huelga general se declaró este año sin mucho éxito, pero era la primera señal de alarma. Al año siguiente los colonos blancos presionaron al gobierno de Londres contrarrestando el Memorándum antes mencionado con otro en el que se oponían a cualquier nacionalismo negro, estando ellos mismos dispuestos a hacerse cargo de la situación. La respuesta del ministro de las Colonias fue la de asegurar que no se daría ningún cambio constitucional, lo que tranquilizó a los europeos y agitó aún más a los africanos nacionalistas. Una parte de éstos se agrupaban en torno a líderes ocasionales como el conocido Grupo de los Cuarenta; se trataba de una "clase de edad", forma tradicional de organizar la sociedad en muchos pueblos de África: todos aquellos que han recibido la iniciación al mismo tiempo forman una "clase" que, a medida que van pasando los años, se integran gradualmente en la sociedad tras cumplir los deberes consiguientes. En este caso se trataría de un grupo que habría realizado su iniciación en 1940. En 1952 la violencia adquirió proporciones más amplias y se declaró el estado de emergencia en octubre, mandando el gobierno de Londres tropas británicas y otras fuerzas reclutadas en África oriental. En total unos 50.000 hombres, pertenecientes a diversos cuerpos y a la policía, fueron enviados para neutralizar a los 15.000 "combatientes de la libertad" como así se llamaron los nacionalistas africanos.

Los europeos bautizaron este movimiento como **Mau-Mau** sin saber el porqué de tal designación. La larga duración de su actividad (1952-1955) podría hacernos pensar en la existencia de un movimiento organizado y potente, cosa que no se corresponde exactamente con la realidad. Más bien se trataba de una organización espontánea actuando como sociedad secreta que empleó métodos violentos y terroristas, sin coordinación previa, para conseguir unos objetivos en los que se mezclaba el interés material con el religioso y aún quedaba hueco para el político: autonomía, recuperación de las tierras tomadas por los blancos, abolición del cristianismo y restauración del orden tradicional reimplantando usos y costumbres antiguos. Sus acciones descoordinadas, pero eficaces, eran llevadas a cabo por grupos reducidos contando con el apoyo o colaboración de la generalidad de la población negra, que si bien a veces reprochaba sus excesos, mostraba simpatía por el movimiento. Lógicamente la autoridad empleó todos los métodos represivos a su alcance y sospechando que los Kikuyu eran los principales encausados, trataron de controlarlos internando a gran cantidad de ellos en campos de concentración y a los que estaban fuera de sus reservas habituales se les entregó un carné especial para seguir sus pasos. Todos los partidos políticos fueron prohibidos y Kenyatta, junto a otros 200 dirigentes, fue encarcelado y condenado a siete años de prisión. Las cifras dadas por el gobierno británico a finales de 1955 hablan de "un coste de la rebelión de 55 millones de libras y unos 12.000 africanos muertos".

2. La negociación y el camino hacia la independencia.

a) Los partidos políticos.

A partir de 1954 se reanudaron las concesiones políticas con miras también a acabar con la rebelión. Londres introdujo un Consejo de Ministros de 14 miembros en el que había 11 europeos, un indio, un árabe y un africano nombrado por el propio Gobernador. En el Consejo

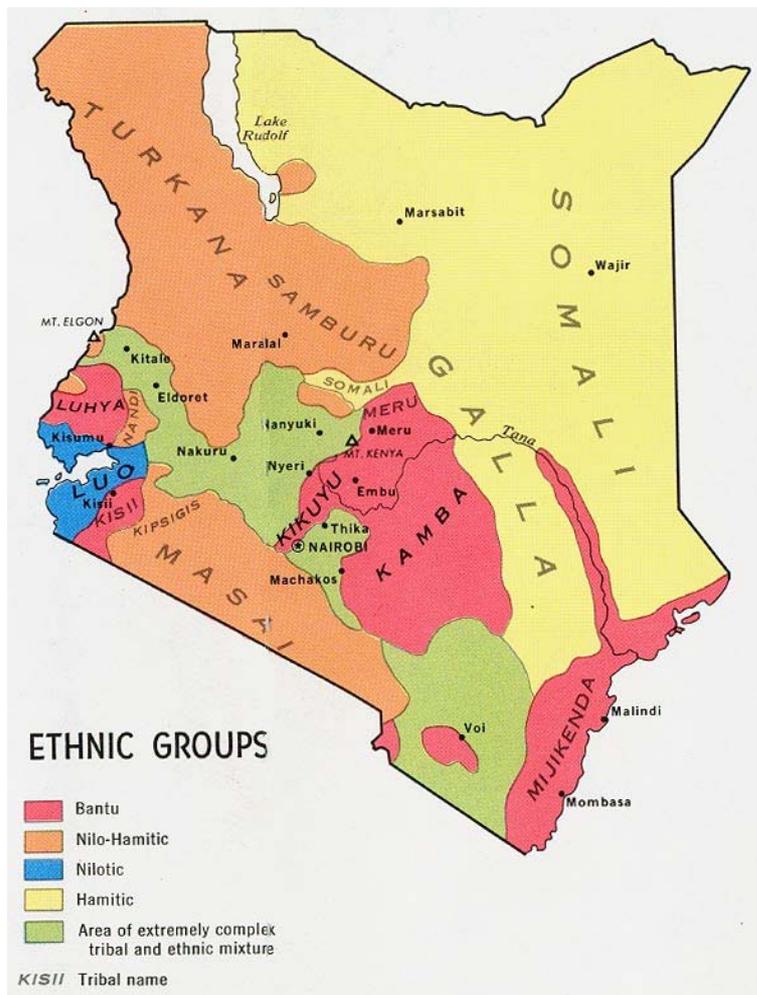
Legislativo los africanos fueron seis. Al año siguiente se volvió a permitir el funcionamiento de las organizaciones políticas dentro de un marco regional o tribal, lo que no contribuyó en absoluto a resolver el problema, antes al contrario, se potenciaron los particularismos y la dominación de las grandes etnias, dispersándose la unidad necesaria para impulsar el progreso autonómico. Las elecciones para llevar a la práctica estas reformas pusieron en evidencia la falta de un criterio unitario entre los blancos y la manipulación que se quiso hacer con el voto de los negros. En cuanto a los Europeos, el grupo de moderados, que veía en el multirracismo la salvación de sus intereses, formaron junto a su dirigente Michael Buldell el **New Kenya Group** escindiéndose de los radicales del capitán Briggs, agrupados en el **United Party**, que juzgaron demasiado liberales las concesiones de Londres. Con respecto a los africanos, a las tribus mayoritarias de los Kikuyu, Embu y Meru se les exigió a la hora de votar un "certificado de lealtad" que se concedió a los no sospechosos. Las elecciones fueron ganadas ampliamente por el partido de Briggs.

b) Constituciones y negociaciones.

En **1958** una nueva **Constitución** de Lennox Boyd, secretario general del Colonial Office, elevó el número de representantes africanos a 14 en el Consejo legislativo elegidos por sufragio directo. A pesar de este pequeño avance se cuestionaba la representatividad de estos elegidos, que raramente llegaban a ponerse de acuerdo para llevar adelante de forma unitaria la africanización de las instituciones. Por otra parte, el equilibrio multirracial que la nueva Constitución pretendía no era aceptado ni por los radicales blancos ni por los negros de la misma tendencia agrupados en un nuevo partido, el Kenya Independence Movement (KIM), con Odinga y Tom Mboya a la cabeza, que no fue reconocido por la administración. En 1959 hubo una ley importante que concedía a los africanos de cualquier raza el derecho a poseer tierras en cualquier parte del país, lo que rompía el monopolio blanco de ocupar las mejores en exclusividad. Roto uno de los privilegios más fuertes de los europeos y el nulo entusiasmo que suscitó el nuevo texto constitucional, llevaron a Londres, a instancia de la mayoría de los grupos, a reunir una conferencia para acabar con esta situación de incertidumbre.

La **Conferencia de Lancaster House** se reunió en febrero de 1960. Los africanos querían elecciones con colegio único y algunos escaños reservados a otros grupos y mayoría en el Consejo de Ministros. Las otras formaciones pretendían la instalación de colegios especiales para cada una de las etnias. La fórmula aceptada fue la creación de una Cámara con 65 escaños en la que los miembros elegidos eran: 33 africanos, 10 europeos, ocho asiáticos y dos árabes. A éstos había que añadir otros 12 miembros designados: cuatro por cada uno de los grupos anteriores, excluyendo a los árabes. A la vuelta de la Conferencia y en preparación de las elecciones del año siguiente los africanos volvieron a dividirse, polarizándose en dos partidos fundamentales: el **Kenya African National Union (KANU)**, con el objetivo de conseguir la independencia y compuesto por afiliados de las tribus mayoritarias y más evolucionadas, como Kikuyu y Lwo, con Odinga y Mboya al frente, y el **Kenya African Democratic**, liderado por Ngala. Éste pretendía agrupar a los pequeños grupos étnicos y propuso un Estado federal que garantizara los intereses de las minorías. Encontró el apoyo de los moderados blancos y de la administración, que trataba por todos los medios de acallar el nacionalismo kikuyu. En las elecciones de febrero de 1961 se impuso netamente el primero, pero se opuso a formar gobierno en tanto que Kenyatta no fuera liberado. Ngala accedió a formar gobierno con el grupo de Blundell y de los asiáticos, que no obtuvo ningún respaldo y fracasó totalmente.

En febrero de 1962 se reunió de nuevo otra conferencia en **Lancaster House** para salir de la crisis constitucional. Kenyatta, liberado el mes anterior y formando parte del Consejo



Mapa étnico de Kenia: un mosaico complicado.

Lands Freedom Army, conocieron cierta proliferación e, incluso, hubo intentos de secesión entre los somalís del norte y árabes que pretendían integrarse territorialmente en Somalia.

c) La independencia.

Estos acontecimientos impulsaron a Kenyatta a considerar la independencia como única solución a los problemas y a tomar con firmeza la dirección de los asuntos de Estado. En las elecciones de mayo de 1963 consiguió su partido, KANU, el 75 % de los escaños y el 1 de junio fue nombrado Primer Ministro que, al mismo tiempo, controlaba las relaciones exteriores, seguridad interna y Ejército. En septiembre de este mismo año otra nueva Conferencia en Londres fijó la independencia para el 12 de diciembre de ese mismo año.

Texto extraído de *Historia contemporánea de África, desde 1940 a nuestros días.*, CORTÉS LÓPEZ, J. L. Editorial Mundo Negro Madrid 2001.